

Educación Física y prácticas de extensión: Discursos por los barrios

Bruno Rivera (Fahce-UNLP)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

BrunoRiveraZ@hotmail.com

Resumen

En el siguiente trabajo se abordara a la Educación Física y las prácticas que la componen en un campo que muchas veces es dejado de lado, ignorado o minimizado, este es el de la extensión o el trabajo en territorio. Ya conocemos bastante sobre las prácticas de la Educación Física en el sistema formal, es decir la escuela, o también la lógica propia de los clubes, pero en el caso de la extensión creo que la atraviesan variados discursos o lógicas distintas propias de la realidad en la que se desarrollan, y que no pueden ser dejadas de lado. Al momento del análisis, se seguirá un lineamiento hacia la Educación Popular, término acuñado por Paulo Freire, buscando generar en los sujetos un sentido crítico a través de nuestras prácticas e intervenciones en el territorio. Sera fundamental definir conceptos como Educador, es decir, que se entiende por el rol docente en el trabajo de territorio, donde el proyecto de Extensión, será notablemente importante a la hora de llevar a cabo el análisis, ya que ésta planificación es la que plasmara nuestras intenciones y nuestras acciones en dicho proceso. Por lo tanto, este escrito tomara cuestiones referentes a la experiencia recibida en los proyectos de extensión (FaHcE), los contrastes de nuestra trayectoria como alumnos/practicantes en el sistema formal (inicial, primario y secundario) y las problemáticas que surgen al momento de desarrollar nuestra labor en el territorio, relacionadas con el contexto y nuestra formación.

Palabras clave: Educación Física – Territorio – Docente – Extensión

Desarrollo:

Al momento de analizar cuestiones referentes al trabajo de extensión se deberán definir algunas concepciones que giran en torno a la Educación y que son parte de como comprendo el proceso educativo que en este caso, se da a través de la Educación Física. Antes que nada, quiero hablar sobre la concepción de Educación que considero pertinente para este tipo de análisis, ésta es tomada como un derecho, una obligación por parte del Estado de garantizar a los ciudadanos una educación de calidad acorde a las necesidades sociales y políticas de un país. En este sentido, el Educador, se debe plantear ante los procesos educativos como un ser político, y no me refiero a esto con banderismos políticos, si no, a la politicidad de la educación (Freire, 2015), una educación política, no necesariamente partidaria, que llama a ver al docente como un ser político, lejos de ser un reproductor de técnicas o saberes, es decir, la que politicidad de la educación demanda vehementemente de los profesores que se asuman como un ser político, que se descubran en el mundo como un ser político, porque también el técnico y el sabio son sustancialmente políticos. (Freire, 2015). En este sentido, se propone que el docente sea investigador de su propia práctica como parte de un enfoque social crítico productor de educación, el/la docente es considerado un investigador de su propia práctica y artesano en la construcción de conocimiento científico, capaz de poder explicar mediante teoría su propia práctica concreta.

De esta manera, intentando generar un sentido crítico en nuestras acciones en el territorio, concibo al docente como aquella persona capaz de generar, impulsar, animar procesos de aprendizaje crítico, de forma intencionada y vinculando el pensamiento, las emociones y las acciones. (Jara, 2015). Ante estos postulados sobre la noción de educador y de educación que se pretende transmitir, el concepto de territorio no pasa desapercibido, ya que este será el lugar donde se desarrollen las prácticas, y por lo tanto, no me refiero al espacio físico, sino que constituye un concepto teórico y un objeto empírico que puede y debe ser analizado desde una perspectiva interdisciplinaria. En el desarrollo de la investigación partiré de pensar que existe una representación cultural de él, una identidad generada por quienes lo habitan y forman parte, con una gran diversidad de vectores que atraviesan su vida social y

una infinidad de problemas de investigación que pueden encontrarse en su análisis, donde el territorio se convierte en la representación del espacio, el cual se ve sometido a una transformación continua que resulta de la acción social de los actores y de la cultura (Llanos Hernández, 2010).

Adentrado en estos distintos tipos de discursos circulantes alrededor de la práctica de extensión, el docente debe intentar generar una relación dialéctica con los sujetos que se relaciona, no solo con los alumnos, si no con el resto de profesionales evocados a la intensa labor social del trabajo barrial, el cual deberá ser como condición necesaria de carácter interdisciplinar, con el fin de atender las distintas problemáticas que surgen de manera complementaria con el resto de los profesionales a cargo.

Cabe destacar que la intención del docente y de su proceso educativo estará destinada a generar una sistematización de experiencias, como un eje articulador entre práctica y teoría, por esto me refiero, a un gran proceso crítico reflexivo que nace a partir de grandes transformaciones sociales, donde lo político, lo ético y lo social están íntimamente ligados (Jara, 2015). La sistematización de experiencias será lo que de valor y visibilización al conocimiento producido desde la práctica educativa, sea esta de carácter formal o no.

Esto implica un desarrollo crítico de nuestro discurso y nuestros actos políticos en el campo educativo, teorizando desde la práctica, sobre la práctica y en su función. Al referirme a nuestro discurso crítico, apunto hacia el cuestionamiento de los marcos de los modelos educativos extraídos de Europa, al igual que sus estrategias metodológicas, a la selección de los contenidos a enseñar por parte de los distintos planes de estudios y a la ausencia del Estado en algunos campos del ámbito educativo, entre algunas de las cuestiones más destacables.

Al momento de trabajar con personas atravesadas por una cultura y una situación social muy distintas entre sí se genera un plus tanto como para la práctica como para la investigación, que no puede encontrarse ni aprenderse en ningún otro lado. Al igual que los trabajadores sociales, quien tienen una relación más cercana con las personas a través de sus intervenciones, generan una vinculación directa con las problemáticas que se presentan en su cotidianidad, esto tiene mucho valor a la hora de la producción de conocimientos, al momento de enriquecer tanto la práctica como la teoría y creo que esto, deber ser aprovechado por la Educación física.

Luego de realizar este recorrido por algunos conceptos que rodean los discursos de las prácticas, creo que es menester afirmar que nos encontramos en un problema cuando analizamos la formación recibida de los estudiantes del profesorado de Educación física (PUEF) en la Facultad de Humanidades y ciencias de la Educación (FAHCE) perteneciente a la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). En el plan de estudios corrientes no existen asignaturas formales pertenecientes a la carrera relacionadas al trabajo en territorio, solo existen proyectos de extensión optativos desde algunas cátedras o algún seminario (también de carácter optativo) al final de la carrera. Al igual que la realidad de la formación de los institutos de carácter privado, es escasa. Creo que al momento de delinear los planes de estudios, estamos delimitando no solo que y como se quiere enseñar, si no el donde, otorgando el centro de la escena a otros ámbitos de la educación. No es mi intención quitar del centro del análisis a la educación formal (que representa el mayor porcentaje de la matrícula con la que trabajamos), si no intentar visualizar como algunas de las practicas del amplio abanico de la Educación física, están dejadas de lado con una clara intencionalidad política de hacia dónde deben dirigirse los esfuerzos de la Educación Física para educar. Ante la dura cotidianeidad que nos deja la realidad con la que lidiamos quienes trabajamos en los barrios, es sabido que la escases en las herramientas formativas o el poco tiempo de pasar por este espacio que recibimos es muy pobre, y atenta directamente contra el desarrollo tanto de los profesionales que buscamos generar como de los alumnos que buscamos educar.

Para poder emprender una práctica social como la que trato de describir hay que tener en cuenta ciertos aspectos que refieren a un tipo de docente o más bien a una visión particular del docente. Esta es la de percibir a la educación desde una mirada política, como una práctica política, fijándose como educador, y pensando al servicio de quien estoy, con quienes y al servicio de que soy educador (Freire, P. 2016).

Esta práctica por parte del docente, los debe poner en situación de duda, de desacuerdo, de crítica, a todos los sujetos de la comunidad, buscando una concepción plástica, un dialogo abierto entre los sujetos participantes, ser capaz de adaptar contenidos y saberes que correspondan a dicho contexto. La práctica debe tener una apertura hacia las diferencias y lo diferente, donde siempre se puede encontrar el conocimiento, el cual no existe si se produce un estancamiento. Un docente comprometido con un proyecto social no puede

acomodarse a las estructuras y superestructuras de la sociedad, debe ser una proyección crítica donde los cambios son posibles ya que es en la práctica social donde nos vamos construyendo. De igual manera, la postura previa que adopte el educador tendrá fundamental importancia, la igualdad perseguida de los sujetos nunca debe venir después, como un horizonte o un resultado a alcanzar, debe ubicársela antes, es decir, que una instrucción a los pobres corresponde a acrecentar la desigualdad (Ranciere.J.2016). Desde este paradigma, Ranciere afirma que es fácil caer ante una visión negada de la educación, y caer en esta idea más simplista de la educación igualadora de oportunidades. El educador, debe procurar poder emancipar a los sujetos para darles la posibilidad de elegir libremente, mediante un análisis crítico, y pensar la igualdad crítica y emancipadora.

Entre estos discursos que atraviesan las distintas intervenciones de los educadores en el territorio, podemos entender a la enseñanza como un conjunto de significaciones que adquieren cuerpo cuando se entrelazan, se comparten y asocian entre sí, esto nos lleva a poner énfasis en los diálogos, actitudes, respuestas o vínculos que se generan en nuestra clase. Las prácticas de enseñanza son prácticas sociales, establecen vínculos y conforman una red de relaciones entre aquellos sujetos que forman parte y los que no, la comunidad y los aspectos intrínsecos de la misma, el lugar donde se realizan y todos los actores sociales que se involucran en este proceso, es decir los alumnos, vecinos, otros profesionales abocados a otras tareas, y por supuesto las familias.

Al momento de adentrarnos en el territorio, nos vemos inmersos en sus propias lógicas, en sus códigos, nos auto colocamos como sujetos externos al lugar donde vamos, nos colocamos en una posición como si no formáramos parte, de visitante, de sujeto que viene a transformar, de escondidos, como si no fuésemos territorio también (Vidal, 2018). Al pensar estas cuestiones surgen distintos interrogantes como: ¿que entendemos por transformar? ¿Vengo a aportar algo que falta? ¿Qué es? En este tipo de interrogantes, se denota una idea de superioridad y poder que subyace a la inclusión, lo cual es unívoco si nos pensamos iguales (Vidal, 2018). Cuando nos encontramos con los distintos tipos de realidades que el territorio nos presenta ponemos en juego todas nuestras subjetividades, no solo como educadores, extensionistas o sujetos propios de la práctica, ponemos en juego nuestra visión para con el mundo y con la educación. Ya no se trata solo de una cuestión políticamente correcta, sino una forma de entender la manera en que se intentan combatir

las desigualdades de nuestra sociedad. Para que esta condición pueda llevarse a cabo, debe combatirse el problema identitario que surge ocasionalmente, y por esto me refiero a un choque de discursos antagonistas, como extremos salvadores, donde una minoría desprotegida viene a recibir algo de una minoría poderosa, quien posee un conocimiento y es el valedero. Al pensar esto surgen otro tipo de preguntas como ¿El conocimiento se construye desde un solo lado? ¿El intercambio constante con las prácticas en territorio no nos lleva a repensar nuestra tarea y poder así mejorarla?. Creo que la práctica debe construirse desde la dialéctica donde el docente se sienta res significado por su labor, llevando al constante análisis su posición y sus cuestionamientos, esto hace en su esencia principal a la educación crítica.

A modo de cierre:

Al momento de analizar los postulados expuestos anteriormente surgen más interrogantes sobre cómo se configura la práctica de extensión llevada a cabo por la Educación Física. Es difícil exponer las realidades y cotidianidades que se encuentran en el trabajo barrial, sin embargo, algo que debemos intentar modificar quienes participamos en la extensión es desplazarnos del segundo plano al cual nos ubico la Educación Física, esto no solo se traduce en recursos económicos y humanos, si no en producción de conocimiento y visibilidad hacia muchas cuestiones ignoradas por los estamentos educativos, se debe buscar una correcta articulación de estos espacios, de esta tarea de campo tanto practica como teórica, la cual requiere un compromiso social, político, profesional y humano, el cual esta institucionalizado a través de distintos proyectos y atiende una esfera descuidada tanto por la Educación como por el Estado. Al momento de pensar en el territorio y en el trabajo de extensión, debemos articular también los discursos dentro de una misma disciplina, es decir, mantener los mismos lineamientos ideológicos dentro de las instituciones educativas, y poderlas plasmar en las prácticas de los docentes, es decir en los planes de estudios destinados a aplicarse en los colegios.

De esta manera, la práctica de extensión debe estar articulada con los demás estamentos de la facultad y del trabajo social, dándole la formalidad e importancia que su labor colectiva

conlleve. Creo que si le damos a la extensión el papel y el apoyo que necesita, podemos conseguir resultados de carácter político y social, enriqueciendo no solo la educación física, si no la vida de muchas personas que se acercan a este tipo de encuentros.

Bibliografía:

- Freire, P. (2015). Política y Educación. Buenos Aires, Siglo Veintiuno. (pp. 88-98).
- Freire, P. (2016). El maestro sin recetas. El desafío de enseñar en un mundo cambiante. Buenos Aires, Siglo Veintiuno. (Pp.37-48).
- Rancière, J. (2016) El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual. Buenos Aires, Libros del Zorzal. Prólogo.
- Rodríguez, A. (2017). Didáctica y prácticas de la enseñanza en educación física. Concepciones, debates y acuerdos en la formación de grado.
- Jara Hollyday O. (2015): Entrevista: La sistematización de experiencias produce un conocimiento crítico, dialógico y transformador. *Revista Docencia*
- Vidal, María Fabiana (2018): Encuentros territoriales: Las huellas y la transformación. Primer encuentro nacional de DDHH y Educación superior. Paraná. Entre Ríos.